

# PRESENTACION

Juan José Echavarría  
Gerente General

El Banco de la República ha consolidado en sus 96 años de funcionamiento una sólida infraestructura arquitectónica en buena parte del territorio nacional, para cumplir las funciones que atañen a la estabilidad económica, la distribución de efectivo y la gestión cultural. Algunos de esos edificios se diseñaron y construyeron especialmente para las diversas funciones de banca central, otros se recuperaron debido a su valor patrimonial y se adaptaron a usos más contemporáneos. En su conjunto, la infraestructura arquitectónica del Banco es testigo de cambios y tendencias fundamentales en la construcción y se erige como un patrimonio arquitectónico identificable.

El libro *Banco de la República. Arquitectura, cultura, patrimonio* presenta un recorrido por algunas edificaciones hechas o recuperadas por el Banco a lo largo de su historia. Muchos de estos edificios han sido ampliamente reconocidos por su valor arquitectónico y patrimonial, otros han pasado desapercibidos a los ojos de algunos, pero sin duda revelan la intención del Emisor de hacer presencia en el país con edificaciones funcionales, eficientes y estéticamente valiosas. Este recorrido no pretende ser un inventario de todos los edificios que ha construido o ha tenido a cargo el Banco de la República. La lista sería casi interminable.

Más bien, es una muestra de cómo, durante su historia, el Banco se ha preocupado por servir al país de la mano de buena arquitectura.

El contenido está dividido en tres capítulos que presentan algunos inmuebles emblemáticos en 26 ciudades donde el Banco tiene presencia. El primero, titulado “Patrimonio arquitectónico”, reseña un grupo de edificaciones que por su valor histórico o de diseño son referentes para el país. Incluye edificios representativos de la arquitectura colonial, republicana, neoclásica y moderna, destinados en la actualidad a la gestión cultural del Banco de la República. En este apartado encontramos, por solo nombrar algunas, construcciones como la casa colonial donde está hoy el Museo del Oro Zenú en Cartagena, levantada entre 1610 y 1620, el Claustro de San Agustín en Tunja, donde funciona la Biblioteca Alfonso Patiño Roselli, la Biblioteca Luis Ángel Arango, un edificio de 1958, emblemático de la modernidad, y el Museo del Oro Quimbaya, con diseño de Rogelio Salmona que obtiene el Premio Nacional de Arquitectura en 1988.

El siguiente capítulo, “Arquitectura para la banca central”, presenta un grupo de edificios construidos como parte de la política de descentralización de la actividad de tesorería y cambiaria. Se trata de edificaciones

variadas en sus estilos arquitectónicos que siguen siendo referentes urbanos de sus ciudades. Estos inmuebles se diseñan específicamente para cumplir funciones bancarias y en su conjunto simbolizan la estabilidad y seguridad por la que ha trabajado la institución. Entre ellos se destacan la Central de Efectivo, el edificio del Banco en la carrera Séptima en Bogotá y los varios diseños bancarios en los centros de las ciudades capitales de Colombia, donde el arquitecto Rodríguez Orgaz deja un sello característico.

Cerramos el libro con el capítulo “Arquitectura para la cultura”. Algunos de estos edificios hacen parte de la transformación que el Banco inicia entre las décadas de los ochenta y noventa, cuando cierra algunas tesorerías y agencias de compra de oro y transforma estos espacios con el fin de desarrollar la red de museos y bibliotecas con los que hoy despliega su política cultural en toda Colombia. Resaltan en este grupo los últimos edificios diseñados especialmente para prestar servicios óptimos en nuestras áreas de acción cultural: biblioteca, arte, patrimonio arqueológico y música. Estos centros culturales en Neiva,

San Andrés, Manizales y Buenaventura, reflejan una nueva concepción de espacios culturales en los que la vocación regional, el encuentro y la creación con el público y la inclusión han sido la inspiración. Se trata de edificaciones que, además de responder a las necesidades de los usuarios, están pensadas con criterios de sostenibilidad y conciencia medioambiental que privilegian el disfrute y la diversidad de cada contexto social y regional.

Debo mencionar a mi antecesor José Darío Uribe, gestor de este libro, una idea que comienza en 2016 y que podemos ver culminada de manera satisfactoria. El resultado de este proceso deja ver el compromiso adquirido por el Banco y sus líderes en la ampliación, renovación y consolidación de una planta de edificios utilizados para cumplir las funciones de Banca Central, investigación y protección del patrimonio cultural. Concebidos y preservados con altos criterios de calidad para el beneficio de todos los colombianos.